

RESTOS HUMANOS PREHISTÓRICOS DE LA CUEVA DE «EL TOLL» (MOIÀ, BARCELONA)

MIGUEL FUSTÉ †

Los restos que aquí se estudian proceden de las excavaciones realizadas en la Cueva de El Toll, situada a unos 5 Km. de la villa de Moià (prov. de Barcelona). Aun cuando aparecieron diversos utensilios paleolíticos al llevar a cabo varios sondeos en las galerías interiores de la cueva, ningún resto humano de dicho período ha sido exhumado hasta la fecha, siendo probable que no estuviese habitada de manera permanente durante el Paleolítico. Por el contrario, si lo estuvo desde el Neolítico hasta el Bronce, habiendo sido utilizada, además, como cueva sepulcral, según atestigua el material arqueológico y los diferentes restos óseos humanos correspondientes a estos períodos.

Los esqueletos proceden de los niveles superiores de una galería abandonada en la actualidad por el curso de agua que fraguó la cueva y a través de la cual comunicaba anteriormente con el torrente Mal, que corre por el exterior de la misma. La capa más superficial, de 1,10 a 1,50 m. de espesor, es la más interesante, desde el punto de vista arqueológico, y comprende niveles del Bronce medio, Bronce I o Eneolítico y Neolítico.¹ Entre los 80 y 90 m. hacia el interior de la galería se hallaron los enterramientos neolíticos y restos de hogares.

Los cadáveres aparecieron replegados en diferentes posiciones, y algunos restos se hallaron dispersos, probablemente por acción del agua que invadió repetidamente la galería. Varios de los esqueletos fueron recogidos junto con el bloque de tierra que los englobaba, habiendo sido reconstruidos y montado el conjunto de los enterramientos con su ajuar correspondiente. Actualmente se hallan expuestos en el Museo Municipal de Moià.

1. Los resultados preliminares del estudio del yacimiento figuran en la guía de la excursión realizada por el V Congreso Internacional del I.N.Q.U.A. (Cf.: J. M. THOMAS; J. F. DE VILLALTA; J. SERRA-RÀFOLS; M. FUSTÉ, y M. CRUSAFONT, *Livret guide des excursions B.-B.*, *Alentours de Barcelone et Moià* (34 págs.). *I.N.Q.U.A. V Congrès International, Madrid-Barcelona MCMLVII.*

La totalidad del material óseo humano corresponde a seis esqueletos completos, dos cráneos aislados, varios fragmentos de mandíbula, huesos largos y piezas dentarias aisladas, hallazgos que corresponden en conjunto a un mínimo de diez individuos. De ellos se estudian en este trabajo los cráneos de los esqueletos n.º 4 y 5, únicos que suministran datos de interés tipológico.

DISTRIBUCIÓN POR EDADES Y PALEOPATOLOGÍA

La distribución de los restos, según su edad probable, es la siguiente:

Infantiles.	6
Adultos	2
Seniles.	1

Al igual que en la mayoría de yacimientos prehistóricos, la mortalidad en edades tempranas debió de ser también aquí muy considerable. El porcentaje de individuos fallecidos antes de los veinte años asciende al 66,7 por 100, y si bien no cabe otorgar gran importancia a esta cifra, dado el escaso número de observaciones, sí merece la pena subrayar su concordancia con las de otras estaciones prehistóricas estudiadas desde este punto de vista.²

Tan elevada mortalidad guarda sin duda relación con las precarias condiciones de vida de las poblaciones prehistóricas, en las que sólo un reducido número de individuos alcanzaban edades avanzadas. Entre los pobladores de El Toll, uno solo, el señalado con el n.º 4, debió de rebasar los cincuenta años, dada la completa sinóstosis de las suturas de los huesos de la bóveda y la intensa decalcificación general del esqueleto.

Este ejemplar muestra las huellas de varios trastornos patológicos que afectaron al esqueleto. Se observan en él varias lesiones de índole reumática, enfermedad muy frecuente en el hombre prehistórico, a la que debe atribuirse, con posibilidad, la deformación de la epífisis distal del radio izquierdo. En la frente, por encima del arco superciliar derecho, se observa, además, un orificio circular infundibuliforme de unos 7 mm. de diámetro, que pone en comunicación al seno frontal con el exterior. Esta lesión, motivada posiblemente por algún proceso infeccioso de la cavidad sinusal, no presenta ningún

2. MIGUEL FUSTÉ, *La duración de la vida en la población española desde la Prehistoria hasta nuestros días*, en *Trabajos del Instituto «Bernardino de Sahagún» de Antropología y Etnología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, vol. XIV, núm. 3, págs. 81-104, Barcelona, 1954.

indicio de reacción cicatricial, por lo que el individuo no debió de sobrevivir al mismo.

Además de los trastornos indicados sufrió varias lesiones dentarias. Así, en la cara externa de la mandíbula, a nivel del ápice de la raíz del segundo premolar izquierdo, se advierte una perforación indicativa de un absceso apical en relación con la caries que destruyó dicha pieza, reducida exclusivamente a la raíz. Por último señalaremos la pérdida de todas las piezas dentarias superiores, salvo el I₁ derecho e I₁ y I₂ izquierdos, acompañada de la completa reabsorción del arco alveolar. También estaba en vías de expulsión, en el momento de producirse la muerte, la serie molar inferior izquierda, probablemente a consecuencia de piorrea alveolar, trastorno que ha sido relacionado con el reumatismo crónico.

TIPOLOGÍA

Los únicos ejemplares que suministran datos suficientes para su caracterización tipológica son los señalados con los números 4 y 5, cuyos caracteres craneológicos más importantes se indican a continuación:

N.º 4. — Cráneo completo, reconstruido, con ligeras pérdidas de substancia en diferentes regiones de la bóveda. Arco cigomático derecho roto y pérdida importante de substancia en el maxilar izquierdo. Ligera deformación póstuma, con inclinación hacia la izquierda de la región frontal y macizo facial, y probable deformación ligera de la bóveda por compresión lateral. Osteoporosis generalizada.

Los arcos superciliares y la glabella presentan escaso relieve y la frente está poco inclinada hacia atrás. El mentón, puntiagudo, carece de tubérculos mentonianos. Estos caracteres, junto con la anchura algo acusada de la escotadura isquiática, hacen probable su atribución al sexo femenino, mientras que otros rasgos de los huesos ilíacos y muy en especial los reducidos diámetros del estrecho pélvico, así como el tamaño algo considerable de las piezas dentarias, abogarían por su atribución al sexo opuesto. Dada la dificultad de establecer un diagnóstico sexual con precisión, es oportuno considerar alofiso a este ejemplar.

En la tabla externa la sinóstosis de las suturas de la bóveda es casi completa. Es por ello probable que la edad de este individuo rebasase los cincuenta años; tanto la osteoporosis de la bóveda como la intensa decalcificación del resto del esqueleto parecen indicar edad avanzada.

La bóveda es muy alargada (hiperdolicocráneo) y, observada según la norma superior, ofrece un contorno elipsoide atípico con estructura postorbitaria muy acusada. El occipucio es muy abombado y las apófisis mastoides están bien desarrolladas. Resulta ortocráneo, según los índices vértico y aurículo-longitudinal, mientras que los valores correspondientes a los vértico y aurículo-transversal se clasifican en la acrocránea.

La cara es ancha y aplanada (eurieno), y su perfil ortognato. Al propio tiempo debió de ser baja, aun teniendo en cuenta la presencia del arco alveolar, reabsorbido casi por completo.

Las órbitas son grandes, muy anchas y poco altas (cameconquia muy acentuada), y de contorno rectangular. Por encima de ellas se halla muy desarrollado el *trigonum supraorbitale*, lo que, junto con la acusada prominencia hacia adelante de los malares, hace que aquéllas estén poco inclinadas en sentido ántero-posterior. Nariz mesorrina, regularmente prominente.

N.º 5. — Cráneo completo, en buen estado de conservación. Tanto la robustez general del mismo como el grado de prominencia de la glabella y arcos superciliares, configuración del mentón y estrechez de la pelvis, indican que se trata de un varón.

En la tabla externa se advierten únicamente indicios de sinóstosis en la 3.ª región de la sutura coronal, por lo que cabe cifrar alrededor de los veinte años la edad probable de este ejemplar.

La bóveda es menos alargada que en el n.º 4 (dolicocéfalo, casi en el límite con la mesocefalia). Ortocráneo, según los índices vértico y aurículo-longitudinal; resulta aerocráneo y metriocráneo, según los vértico y aurículo-transversal, respectivamente.

El contorno de la norma superior es pentagonoide. La glabella y los arcos superciliares están desarrollados, y el occipucio, algo prominente, está precedido por el aplanamiento de la región post-obélica.

La cara es más alta que en el ejemplar antes considerado, clasificándose en la mesoprosopia y mesenia, respectivamente, los valores correspondientes a los índices facial total y facial superior. La porción alveolar es muy prominente (hiperpragnato según el ángulo del perfil alveolar), resultando mesognato y ortognato, respectivamente, según los ángulos del perfil total y perfil nasal.

Las órbitas son poco altas (cameconco) y de contorno rectangular. La nariz, muy prominente y con el dorso convexo, es algo ancha (camerrino), con el borde inferior de la abertura piriforme romo.

Las principales medidas índices de ambos cráneos figuran en los cuadros n.º 1 y 2.

CUADRO N.º 1. — *Neurocráneo*

	N.º 4	N.º 5
Longitud máxima.	188	187
Longitud de la base.	108	95
Anchura máxima.	126	140
Anchura frontal mínima.	94	98
Anchura frontal máxima.	109	120
Altura basio-bregma.	137	138
Altura auricular.	113	117
Circunferencia horizontal.	526	530
Arco sagital.	450	401
Arco sagital frontal.	135	138
Cuerda sagital frontal.	116	117
Índice cefálico.	67,02	74,87
Índice vértico-longitudinal.	72,87	73,80
Índice vértico-transversal.	108,73	98,57
Índice aurículo-longitudinal.	60,11	62,57
Índice aurículo-transversal.	89,68	83,57
Índice transverso frontal.	86,24	81,67
Índice transverso fronto-parietal.	74,60	70
Índice sagital frontal.	85,93	84,78

CUADRO N.º 2. — *Esplacnocráneo*

Longitud de la cara.	93??	89
Anchura de la cara.	131?	126
Altura total de la cara.	—	113
Altura de la cara superior.	61??	66
Anchura de la órbita.	45	40
Altura de la órbita.	31	30
Anchura interorbitaria.	23	21
Altura nasal.	50	48
Anchura nasal.	24	25
Longitud del paladar.	—	46
Anchura del paladar.	—	37
Anchura bicondílea.	125	—
Anchura bigoniaca.	86	97
Altura de la sínfisis.	—	36
Altura de la rama mandibular.	59	57
Anchura de la rama mandibular.	31	32
Ángulo mandibular.	—	123°
Ángulo del perfil total.	—	84°
Ángulo del perfil nasal.	—	92°
Ángulo del perfil alveolar.	—	62°
Índice facial total.	—	89,68
Índice facial superior.	46,56??	52,38
Índice orbitario.	68,89	75
Índice nasal.	48	52,08
Índice palatino.	—	80,43
Índice de la rama mandibular.	52,54	56,14

Es obvia la escasez de datos disponibles para enjuiciar la tipología de la población a que pertenecieron los individuos inhumados en El Toll; por ello, todo intento en este sentido adolecerá de notoria imprecisión, dada la imposibilidad de aplicar los usuales métodos de discriminación tipológica.

No obstante puede asegurarse la presencia en la población de rasgos calificables de cromañoides, por ser característicos del tipo de Cro-Magnon del Paleolítico superior. Tales son la considerable anchura y aplanamiento de la cara del ejemplar n.º 4, así como la configuración de las órbitas, muy alargadas transversalmente y de contorno rectangular, y posiblemente también la disposición antes señalada de la región supraorbitaria. Todos estos detalles confieren a este cráneo un aspecto marcadamente cromañoide y lo diferencian de la morfología propia del tipo mediterráneo, que es el elemento predominante del complejo racial peninsular, desde el período Neolítico por lo menos.

Posiblemente puedan interpretarse también de igual forma el contorno pentagonoide de la norma superior del cráneo n.º 5, que se repite en alguno de los cráneos infantiles (n.º 1 y 7), así como la cameconquía y el contorno rectangular de sus órbitas. Con todo, el aspecto de este ejemplar no puede calificarse de cromañoide, debido especialmente a la mayor altura de la cara.

En conclusión, lo hasta ahora visto induce a situar a la población neo-eneolítica de El Toll en la ya larga lista de yacimientos peninsulares coetáneos, en los que igualmente se ha advertido la presencia de elementos cromañoides.³ Provisionalmente, y a reserva del resultado definitivo del estudio de los restos que estamos realizando, consideramos a las gentes de El Toll como a uno de los núcleos de descendientes de los primeros representantes del *Homo sapiens* que poblaron la Península con anterioridad a la llegada de ulteriores poblaciones en las que el elemento mediterráneo se hallaba ya en franco predominio.

3. MIGUEL FUSTÉ, *Persistencias de tipos humanos paleolíticos en el neo-eneolítico del Levante español*, en *Actas del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Madrid, 1954, págs. 117-126, Zaragoza, 1956. — Id., *Raíces prehistóricas del complejo racial de la Península Ibérica*, en *Zephyrus*, t. VII, págs. 109-124, Salamanca, 1956. — Id., *Estudio antropológico de los pobladores neo-eneolíticos de la región valenciana*. Trabajos del S.I.P. de la Diputación de Valencia. Serie de trabajos varios, núm. 20, 128 págs., XII láms. Valencia, 1957. — XAVIER DA CUNHA ALBERTO y MIGUEL FUSTÉ, *Antropologia das Populações Ibéricas*, en *Contribuições para o Estudo da Antropologia Portuguesa*, vol. VII, fascículo 6.º, Coimbra, 1962.

RESUMÉ

Ce travail a pour but l'étude des restes ostéologiques humains exhumés dans la grotte de El Toll, à quelques 5 km. du village de Moià (province de Barcelonne). Tous les squelettes proviennent des niveaux néo-énéolithiques du gisement à une place éloignée 80-90 m. de l'entrée de la grotte.

Un minimum de 10 individus a été découvert jusqu'aujourd'hui, parmi lesquels deux squelettes complets. Six d'entre eux sont des enfants, deux adultes et un senile, distribution qui — malgré le nombre très réduit d'individus — correspondrait à un taux très élevé de mortalité infantile, ce qui s'accorde d'ailleurs fort bien avec les résultats de la plupart de stations néo-énéolithiques étudiées de ce point de vue.

Il n'y a que deux individus qui fournissent les données d'intérêt concernant la typologie, lesquels sont étudiés ici en détail. Or, dans ceux-ci il sont à déceler des traits cro-magnoïdes, ceci permettant de soupçonner que la population humaine de El Toll était constituée majoritairement par des descendants des premiers représentants de l'*Homo sapiens* qui peuplèrent la Péninsule Ibérique avant de l'arrivée d'ultérieurs contingents parmi lesquels le type méditerranéen était fortement prédominant.

Du point de vue de la paléopathologie, l'individu senile est particulièrement intéressant. Il présente, en effet, divers vestiges de rhumatisme auxquels il faut attribuer probablement la déformation de l'extrémité distale du radius gauche. En outre, par dessus de l'arcade sourcilière droite il y a un trou qui mesure 7 mm. de diamètre et qui met en rapport le sinus frontal avec l'extérieur. Très probablement une infection de la cavité sinusale en fut la cause. Le même sujet avait souffert aussi d'importants troubles dentaires parmi lesquels on peut signaler d'abord un abcès apical en rapport avec la carie qui détruit la deuxième prémolaire gauche. En plus il avait perdu toutes les dents supérieures excepté le deuxième incisif droit et les deux incisives gauches, avec réabsorption complète de presque toute l'arcade alvéolaire. Finalement il faut remarquer que toute la série molaire gauche était en voie d'expulsion probablement à conséquence de la piorrée alvéolaire.

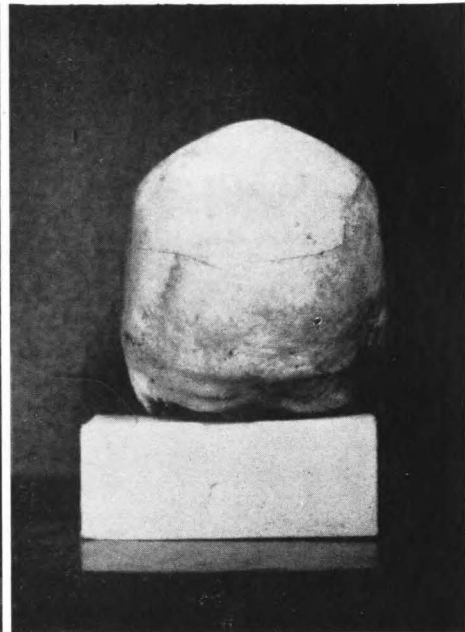
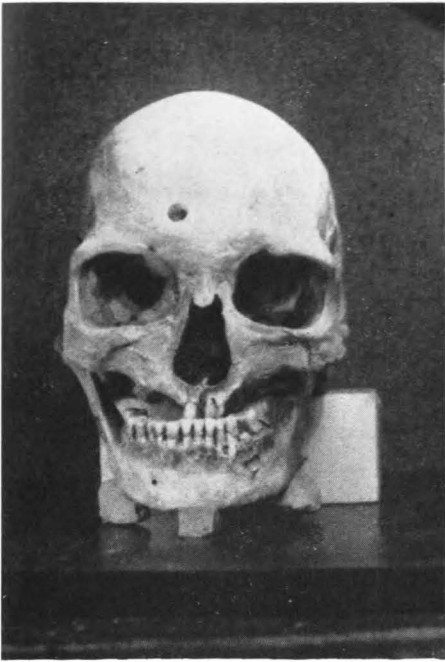
SUMMARY

The present paper deals with the human osteological remains buried in the cave of El Toll about 5 km. from the village of Moià (province of Barcelona). All the skeletons were found in the neo-eneolithic levels at a place distant about 80-90 m. from the entrance.

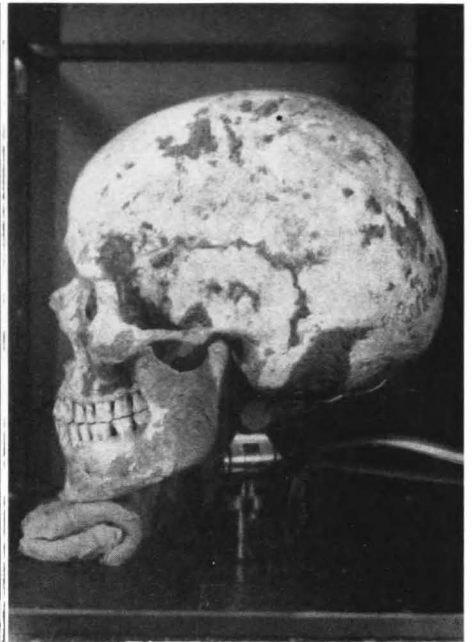
In all, they belong to a minimum of 10 individuals, among which two complete skeletons; six of them were infantile, two adults and one senile, a distribution that shows though the scarcity of the material in which is based — a fair high amount of infantile mortality, in close agreement with the data of many other coetaneous prehistoric sites.

Only two specimens are interesting from the typological point of view, and they are studied here in detail. Both display some cromagnoid features, a reason by which we tentatively conclude that the population buried in El Toll was mainly constituted by the descendants of the firsts stocks of *Homo sapiens* that peopled the Iberian Peninsula prior to the arrival of later population among which the mediterranean racial type was in predominance.

From the paleopathological point of view the senile individual is worth of attention owing to several rheumatic injuries he was suffering, among which the deformation of the distal end of the left radius, as well as for a hole, infundibular in shape, measuring 7 mm. in diameter, located just over the right browridge. Very probably it was due to some infection in the sinusal cavity, which freely communicates with the exterior through the hole. This individual suffered also of many serious dental troubles. In the external side of the mandible, at the level of the second left premolar, there is the evidence of an apical abscess related with the caries that destroyed almost completely this tooth, reduced to the root. Furthermore, it must be pointed out the loss of all the upper teeth, excepting the second right incisor, and both left incisors, with the complete reabsorption of the alveolar arch. Lastly all the left molar series was in way of expulsion, probably on account of *piorrea alveolaris*.



Cráneo de la cueva de «El Toll», n.º 4.



Cráneo de la cueva de «El Toll», n.º 5